

REFLEXIONES SOBRE SALUD MENTAL. TEORÍA PSICOANALÍTICA. INDEPSI -ALSF.

PSICOTERAPIA ANALÍTICA Y SALUD MENTAL.



Michele M. Lualdi

La profesión de psicoterapeuta me lleva a considerar la Salud Mental desde un punto de vista psicoanalítico y la pasión por la historia del psicoanálisis me impulsa a comenzar con Freud. Finalmente, el hábito de la investigación me llama a cuestionar la veracidad de la información que voy recopilando, sin darla por válida a priori.

Se sabe que según Freud la Salud Mental se define como la capacidad de amar (*lieben*) y de trabajar (*arbeiten*). Menos conocido es probablemente el hecho de que no hay ningún pasaje en sus escritos donde lo diga expresamente. La pregunta fue planteada en 2006 por el estadounidense Ralph Keyes, quien en el libro *The Quote Verifier. Who said What, Where and When* señala como fuente de la definición freudiana el testimonio o, mejor dicho, el “rumor” relatado por Erikson en *Infancia y sociedad* (Keyes, 2006, 135-6)

“En una ocasión le preguntaron a Freud qué pensaba sobre lo que una persona normal debería ser capaz de hacer bien. El interrogador probablemente esperaba una respuesta compleja. Pero, Freud en el escueto estilo de sus últimos días, dijo: “*Lieben und arbeiten*” (amar y trabajar)” (Erikson, 1963, 264-5) [en inglés en el original]

Keyes continúa, afirmando que según algunos psicoanalistas, la frase en realidad es atribuible a un alumno de Freud, Theodor Reik (1888-1969), pero ni siquiera en sus escritos el autor pudo encontrarla.

Se trataría pues de una leyenda, como hay muchas en la historia del psicoanálisis y en particular en la de Freud (Lualdi, 2022a). Sin embargo, como suele suceder con las leyendas, también ésta tendría algo de verdad.

Que para Freud el trabajo y el amor son componentes fundamentales de la salud mental puede deducirse de hecho de algunos pasajes de sus obras. Por ejemplo, escribió sobre el amor en 1914:

“tarde o temprano hay que empezar a amar para no enfermarse” (Freud, 1914a, 455).

Y ese “amar” es en el mismo original el *lieben* que el propio Erikson informa en alemán en *Infancia y sociedad* (Freud, 1914b, 151).

Hay un segundo pasaje de Freud el cual, a pesar de no citar directamente “amar” (*lieben*) y “trabajar” (*arbeiten*), es pertinente en este punto:

“No se propondrá otro fin del tratamiento que no sea la curación práctica del paciente, la recuperación de su capacidad de rendimiento y disfrute (*Leistung - und Genußfähigkeit*)” (Freud, 1903, 411; Freud, 1904 [1903], 8).

Después de todo, hay que admitir que la afirmación legendaria suena muy freudiana, considerando que así como el amor (la capacidad de goce) remite directamente a la pulsión libidinal, al igual el trabajo (la capacidad de realización) refiere a aquel grandioso mecanismo de transformación pulsional (en particular de

la pulsión agresiva) que es la sublimación. La Salud Mental y sus anomalías se juegan, pues, en las relaciones: relaciones con los individuos específicos que se aman, sexualmente o de manera sublimada, y relaciones con los demás en general, es decir en sociedad, a través del trabajo y de la sublimación pulsional.

Más aun, hay otra parte de verdad en la leyenda. De hecho, si es cierto que no fue Sigmund Freud quien pronunció la frase, si lo es que su hija Anna la escribió en un largo y relevante artículo que apareció en inglés en 1945, en el primer número de la recién creada revista *The Psychoanalytic Study of the Child*:

“Una neurosis adulta no sólo se valora subjetivamente en función del sufrimiento, sino objetivamente en función de la medida en que daña las dos principales capacidades del individuo: la capacidad de llevar una vida amorosa y sexual normal y la capacidad de trabajar” (Freud A., 1945, 135). [en inglés en el original]

Aquí aparecen las mismísimas palabras de Erikson, ¡*amor y trabajo!* Además, la frase de Anna Freud tiene la ventaja de separar expresamente los dos componentes del amor, el más directamente anclado a la manifestación de la pulsión libidinal (*vida sexual*) y el sublimado (*amor*).

Nos enfrentamos así a una aparente paradoja: si en realidad la pulsión es “un concepto límite entre lo psíquico y lo somático” (Freud, 1915, 17), fundamentar en ella la definición de salud mental significa admitir que no se puede desenganchar de la salud del cuerpo.

No se trata aquí de investigar las posibles repercusiones filosóficas de una posición que quizás ofrece una perspectiva diferente al dualismo cartesiano de la *res cogitans* y la *res extensa* (investigación que no sería capaz de realizar). Se trata más bien de tomar nota de cómo el concepto de pulsión, tan discutido y aparentemente superado incluso según ciertas corrientes psicoanalíticas, nos obliga a cuestionarnos constantemente sobre esa unidad mente-cuerpo que gran parte de la medicina occidental aún lucha por reconocer en la actualidad, prefiriendo concentrarse en el cuerpo como una entidad en sí misma, o peor aún, en un solo órgano, aparato, sistema. No olvidemos las voces de ciertos pioneros del psicoanálisis (esta función es una de las tareas de los historiadores del psicoanálisis): como Georg Groddeck, quien con razón, como nos recuerda Ernst Simmel, no veía con buenos ojos la distinción entre psicoterapia y medicina orgánica. (Simmel, 1926, 10); y también, Sándor Ferenczi y Otto Rank, quienes ya en 1924, llamaban la atención sobre el negativo fenómeno de la progresiva fragmentación y especialización del saber médico, proponiendo como “antídoto” el psicoanálisis como ciencia del hombre en su totalidad (Ferenczi, Rank, 1924, 116).

Es sobre esta idea de un ser humano que prescinde de las categorías dicotómicas de psiquismo y cuerpo, alma y carne, donde se sostienen -en mi opinión- uno de los muchos méritos del psicoanálisis y de los enfoques relacionados con él. Rank lo llevará adelante en el giro existencialista de sus teorías, una vez que se desvincula definitivamente de Freud en 1926 (Lualdi, 2016a, 212), tampoco habría que olvidar a Ludwig Binswanger, situado entre el psicoanálisis y el existencialismo, quien incluirá progresivamente en el centro de su concepción del ser y de la terapia, los conceptos de ser en el mundo y de meta o fin: y por consiguiente del “devenir” (Lualdi, 2015). , 252-3). Dentro del psicoanálisis, Wilfred Bion concebirá el análisis como un devenir: “llegar a ser O”, donde conseguir ser uno mismo es la posibilidad a veces peligrosa pero siempre evolutiva que ofrece el psicoanálisis (Bion, 1965, 164). Para decirlo con otro autor inglés, se trata de realizar el Verdadero *Self* (Winnicott, 1960, 151-2), recuperando o construyendo *ex novo* esa capacidad de juego que en los adultos se manifiesta como pasión. Así que aquí volvemos a la definición “freudiana” original: de hecho es sólo la pasión la que, por un lado, puede abrir las puertas del trabajo como una verdadera sublimación gratificante y por otro lado, permitir el acceso a la sexualidad madura, al juego por excelencia reservado a los adultos.

Pero este es sólo un retorno aparente, pues son muchos los cambios que están incluidos en la terapia. De hecho, pasamos de una concepción del tratamiento casi estandarizado y normativo, dirigido a un ideal abstracto y único de un adulto sano que trabaja y ama (es decir, que ha alcanzado la fase genital freudiana), a

un tratamiento como relación de aceptación del otro como tal, en cuanto a su proyecto de vida, y que puede ir tanto hacia la genitalidad como hacia otros propósitos diferentes. Vayan algunos ejemplos rápidos al respecto: ya sea, la personalidad esquizoide y la esquizotípica, que por lo menos en algunos casos se busca llegar a armonizar una existencia “divergente” de la norma, aceptando la imposibilidad de salvar la distancia que los separa de los demás, más que obligarse a lo que sienten como una renunciar de sí mismos en nombre de las relaciones (genitales) que solo crean malestar en ellos. Igualmente, esto no ha sido diferente durante mucho tiempo para los homosexuales, cuya terapia, afortunadamente, ya no puede concebirse como una “normalización” del deseo sexual, sino que persigue la consecución de una identidad sexual estable (si esta es la demanda del paciente) o que ni siquiera considera el tema sexual (si son otras las demandas planteadas en la terapia) (Lualdi, 2016b). En otras palabras, no se trata de llevar al analizando a hacer suyo el modelo de Salud Mental del analista. Más bien, es el analista quien debe hacerse un espacio dentro de sí mismo para acoger el Verdadero Self del otro como el primer paso hacia su realización. De esta forma, el analista en el trabajo (Arbeit) demuestra amor (Liebe) (en la forma sublimada de respeto y aceptación) por el otro: siendo esta la prueba de su dosis de salud mental, necesaria para curar al paciente.

En mi opinión, esto es aún más cierto en la etapa histórica que atravesamos, donde las posibilidades de realización individual han sido duramente probadas durante mucho tiempo por las limitaciones impuestas por la pandemia, como lo son ahora por la crisis mundial y energética posterior a la guerra en Ucrania. En algunos casos, el ámbito de análisis puede convertirse en uno de los pocos espacios capaces de garantizar la aceptación y manifestación del Verdadero Ser de quienes confían en nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

- Bion W. R., *Transformations*, Karnak Books, London, 1965.
- Erikson E. H. (1963), *Childhood and Society. Second Edition Revised and Enlarged*, W. W. Norton & Company Inc. New York, 1963.
- Ferenczi S., Rank O. (1924), *Traiettorie di sviluppo della psicoanalisi*, Youcanprint, Tricase, 2016. Tr. it. a cura di Michele M. Lualdi.
- Freud A., Indications for Child Analysis. In *The Psychoanalytic Study of the Child*, 1945 (I), 127-49.
- Freud S. (1903), Il metodo psicoanalitico freudiano. In *OSF, IV*, Bollati Boringhieri, Torino, 1970, 403-12.
- Freud S. (1904 [1903], Die Freudsche psychoanalytische Methode. In *Gesammelte Werke, V*, Imago Publishing, London, 1942, 1-10.
- Freud S. (1914a), Introduzione al narcisismo. In *OSF, VII*, Bollati Boringhieri, Torino, 1975, 439-72.
- Freud S. (1914b), Zur Einführung des Narzißmus. In *Gesammelte Werke, X*, Imago Publishing, London, 1949, 138-171.
- Keyes R., *The Quote Verifier. Who said What, Where and Wenn*, St. Martin Griffin, New York, 2006.
- Lualdi M. M., *Passando da Stekel. Edizione critica dell'Autobiografia di Wilhelm Stekel*, Youcanprint, Tricase, 2015.
- Lualdi M. M. (2016a), Sei capitoli in cerca d'autore. In Ferenczi S., Rank O. (1924), *Traiettorie di sviluppo della psicoanalisi*, Youcanprint, Tricase, 2016, 123-263.
- Lualdi M. M. (2016b), *Omosessualità. Trame storiche*, Youcanprint, Tricase, 2016.
- Lualdi M. M. (2022a), *Una nuova leggenda su Freud?*
- Simmel E. (1926), Georg Groddeck, per il sessantesimo compleanno. In Lualdi M. M. (2022b), *Georg Groddeck Parte VI: Buon compleanno Mr. Groddeck!* pp. 6-14
- Winnicott D. W. (1960), Ego Ditorsion in Terms of True and False Self. In Winnicott D. W., *The Maturational Process and The Facilitating Environment*, Karnac, London, New York, 1995, 140-52.

Lualdi, Michele M. (1973). Psicólogo y psicoterapeuta de orientación psicoanalítica. Se graduó con una tesis de investigación en neuropsicología con Edoardo Bisiach y trabajó algunos años como neuropsicólogo. Luego realizó investigaciones en el campo psicofisiológico con Paolo Pinelli. Después de especializarse en psicoterapia psicoanalítica en la Escuela de Psicoterapia “Fundación Francesco Bonaccorsi”, donde enseñó durante algunos años, comenzó a trabajar como psicoterapeuta en Gorla Minore (VA, Italia). Como

historiador del psicoanálisis ha publicado varios trabajos entre ellos: “Buongiorno, inconsciente” (2014), “Pasando por Stekel. Edición crítica de la Autobiografía de Wilhelm Stekel” (2015), “Homosexualidad”. Tramas históricas “(2016),” M. Proust y W. R. Bion: dos vértices de un mismo camino” (2016). Como traductor tradujo varias obras neurológicas de Freud, incluidos los tres volúmenes dedicados a la parálisis cerebral infantil (1891, 1893, 1897) y el inédito de 1887 “Introducción crítica a la neuropatología” y de Ferenczi y Rank (1924) “Trayectorias de desarrollo de psicoanálisis” (2016). Colaboró con Raffaello Cortina Editore, como traductor del volumen “Doctor Kernberg, ¿para qué sirve la psicoterapia?” (por Manfred Lutz); y con Hoepli para la edición de la biografía escrita por Peter-André Alt: “Sigmund Freud. El médico de la inconsciencia. Una biografía.” Ha realizado un trabajo sobre Georg Groddeck, que consta de siete unidades, y que son la base de un próximo libro sobre la obra de Groddeck, recientemente publicado: el volumen “El Rey Salvaje. Georg Groddeck en los congresos psicoanalíticos”, que completa su investigación sobre el principal pionero de la psicósomática y el psicoanálisis.

Volver a Artículos Clínicos
Volver a Newsletter 21-ex-75